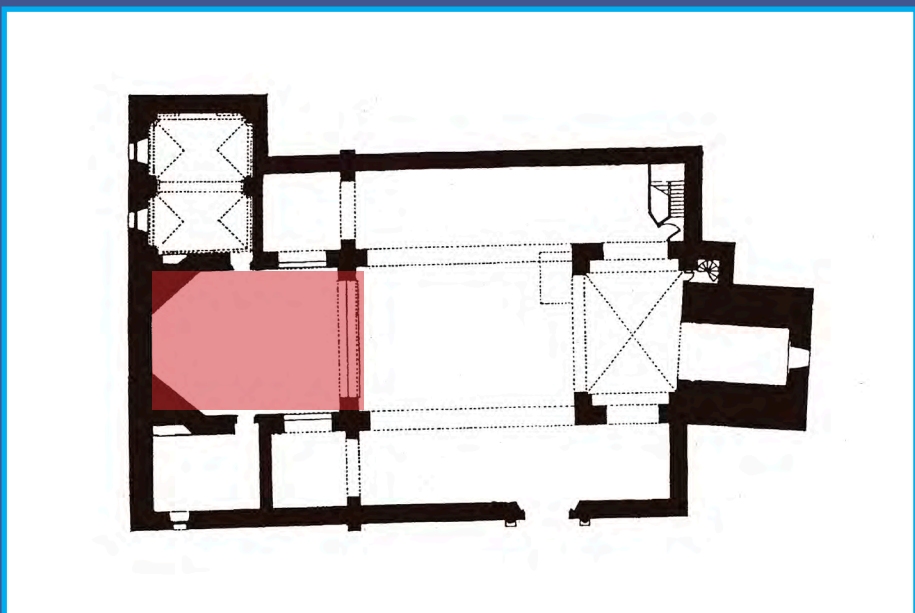


RODILANA

Iglesia de San Juan Bautista

Capilla mayor
Década de 1560

Grietas. Pérdida y oxidación policromía. Suciedad



Como en tantas ocasiones, desde el exterior de esta iglesia parroquial de tres naves es imposible saber la sorpresa que encierra su interior, en este caso, además, afectado por mil y una reformas. Franqueada la portada sur, si nos situamos en la nave central deslumbra una de las más conseguidas creaciones de los hermanos Corral: la cúpula de yeso de la cabecera mayor, una recreación de falsa arquitectura en sentido ascensional que remata en un gigantesco plafón ovalado y plano de relieve avenerado. Con acierto, fue la imagen de portada del único libro monográfico publicado, hasta este, de la obra de los hermanos de Villalpando (VVAA 1994). Desconocida la fecha de ejecución, es posible que se trata de una de sus últimas obras, caracterizadas por una composición más ordenada y contenida que en las grandes obras de los periodos anteriores, sin descartar la profusión de elementos.

El objetivo perseguido (y conseguido) en esta intervención fue la creación de una apariencia estructural encubierta por una abigarrada decoración escultórica policromada donde el *horror vacui* lo hace llenar todo, sin que se permita acceder visualmente a un solo centímetro de plamento. En ese sentido, se emparenta con la cúpula de la capilla de los Benavente, en Medina de Rioseco. La solución de Rodilana es original, además, por el efecto contrastado que produce esa parte central superior “muda” con respecto al resto, cuajado de elementos legibles. Los colores de la grisalla se enseñorean de todo el conjunto, y sobre la gradación de grises restallarían en su momento los dorados, así como la policromía (en gran parte, perdida) que sabiamente se dosifica.

Si bien por debajo de la línea de cornisa se ha perdido el aspecto que tienen los paramentos, hoy totalmente encalados, es de suponer que en su día mantuvieron otra apariencia, pensada por los Corral, para potenciar la decoración de la cúpula. Detrás del retablo se conservan in situ algunos azulejos, fórmula empleada, por ejemplo, en la capilla de los Reyes de la catedral palentina. Afortunadamente, sí se ha conservado con la decoración corraliana la rosca del arco de gloria.

La cabecera mayor del templo se compone de un reducido ábside poligonal precedido de un largo tramo presbiterial. Se abren en planta, a norte y sur, otras dos cabeceras laterales de planta cuadrada, construidas posteriormente (como sacristías). En alzado, sobre los

misimos muros, se abren sendas ventanas. La cúpula ovalada, dispuesta sobre trompas en su parte occidental (la solución recuerda a la de Becerril de Campos, más discreta), y encamonada, ocupa toda la superficie de ambos tramos, apenas oculta en una superficie mínima por el ático del barroco retablo dieciochesco que preside el templo. Esta iglesia se levantó en la década de 1550. En la siguiente, se decoró con la cúpula objeto de estas páginas, cuya labor atribuyó Pérez Villanueva por primera vez a los hermanos Villalpando por las afinidades que presenta con una de sus obras postreras, la decoración de la Casa Blanca de Medina del Campo, localidad de la que dista Rodilana apenas ocho kilómetros, hecho al que sumó el dato de que la familia de los Dueñas, quienes encargaron Casa Blanca, tenían también posesiones en este cercano lugar.

La decoración de la cúpula se articula en tres niveles, cada uno sobre su propio entablamento, dinámicamente articulado, cuya descripción detallada puede leerse en el trabajo de Gómez Espinosa, que acertadamente destaca el programa iconográfico general desarrollado, Cristo como Redentor, que desmenuza a través de los tres niveles decorativos. En líneas generales, se sitúan abajo los Evangelistas, Padres de la Iglesia, ángeles y una Dolorosa (hoy oculta tras el posterior retablo barroco, soberbia obra, por cierto), encajados en hornacinas aveneradas separadas unas de otras mediante columnas pareadas sostenidas mediante poderosos mensulones decorados. En el nivel medio, se representó a Cristo Triunfante, encima de la Dolorosa, y diversas escenas de la vida de Cristo, más otras dos del Paraíso. En este caso, la técnica escogida fue la grisalla, que ocupa el registro entero (sin hornacinas) y con estípites sobre retropilastras cajeadas que hacen de divisores de unos y otros. El Cristo Triunfante es la única pieza de este friso que está en relieve y también la única policromada por entero (el cuerpo desnudo ofrece amplio espacio para una carnación oscurísima) y que dispone su fondo de azul, y no de grisalla. El registro superior, alterna bustos de la Vida y la Muerte en altorrelieve con fondos agrisallados, divididos por niños y personajes mitológicos en bulto sobre retropilastras cajeadas. Finalmente y sobre todo el conjunto, impera la cúpula gallonada, que dora sus costillas para acentuar la sensación de profundidad. El pinjante central, más bien una clave con bastante desarrollo, superpone elementos arquitectónicos, cabezas masculinas, y bustos angelicales, soluciones muy empleadas por estos artistas en tantas obras. Serafines, ángeles,



Rodilana. Vista interior de los tres ábsides de la cabecera



Cúpula de la capilla mayor



Arco de gloria y cúpula, con su abigarrada decoración

maskarones, florones, felinos, bucráneos, figuras mitológicas... prácticamente todo el arsenal decorativo de los Corral se acumula, en cuidadas series, sobre los distintos elementos de esta obra.

Tanto la decoración figurativa como la arquitectónica, como se dijo, se policroma con grisalla y dorados, destacando las carnaciones oscuras y aportes de color, por lo general azul, perdido en su mayor parte, pero que debió predominar, y aportes de rojo, apenas hoy visibles. Túnicas y capas lucen detallistas dorados estampados.

Dos inscripciones, tan solo, adornan el espacio, situadas en las trompas. En la meridional se lee: QVI TIMET DEUM FACIET BONA (“Quien teme a Dios hace buenas obras”), correspondiente al primer versículo el capítulo 15 del Eclesiástico. En la norte: [N]ON NOBIS DomiNE, NON NOBIS, SED NOMINE (*sic*, NOMINI) TUO D[A GLORIAM] (“No para nosotros, Señor, no para nosotros, sino para la gloria de tu nombre”), frase extraída del Salmo 113B.1 de la Vulgata. Por otro lado, unas rosetas muy parecidas a las del intradós de los arcos de las trompas se utilizaron también en el arco de acceso a la capilla de Casa Blanca, a decir de Gómez Espinosa, aunque advertimos más diferencias de las que señaló esta autora.

Las pinturas de grisalla, de calidad media (lo que ha hecho especular con que en este caso fueran de autoría de los propios Corral) acusan influencia italiana y manierista. Aunque es inevitable relacionarlas con las cercanas grisallas de La Magdalena de Medina del Campo (Pérez Villanueva), para Gómez Espinosa no deben considerarse realizadas por la misma mano, afirmación que compartimos.

El arco de gloria también se realiza al tiempo que la cúpula, y se ha conservado decorado en su parte anterior, posterior y en su intradós. Este consiste en una serie de motivos florales realizados a molde a partir de flores cuatripétalas incisas de las que pende un botón, alternadas con rosetas excisas que rellenan el espacio libre. Se observa un predominante tono blanco junto a los dorados, pero en su día el vaciado donde se encajan las flores estuvo policromado en azul, como advierte algún resto.

García Chico (1964) pensaba que la cúpula de Rodilana no era obra de los Corral sino de una escuela que trabajó en el entorno de Me-



Plafón central avenerado



Tres registros decorativos, separados por sendos entablamentos



Decoración del registro central y superior



Trompa sur, con la personificación de la Sinagoga, o Fe judaica



Pinjante central



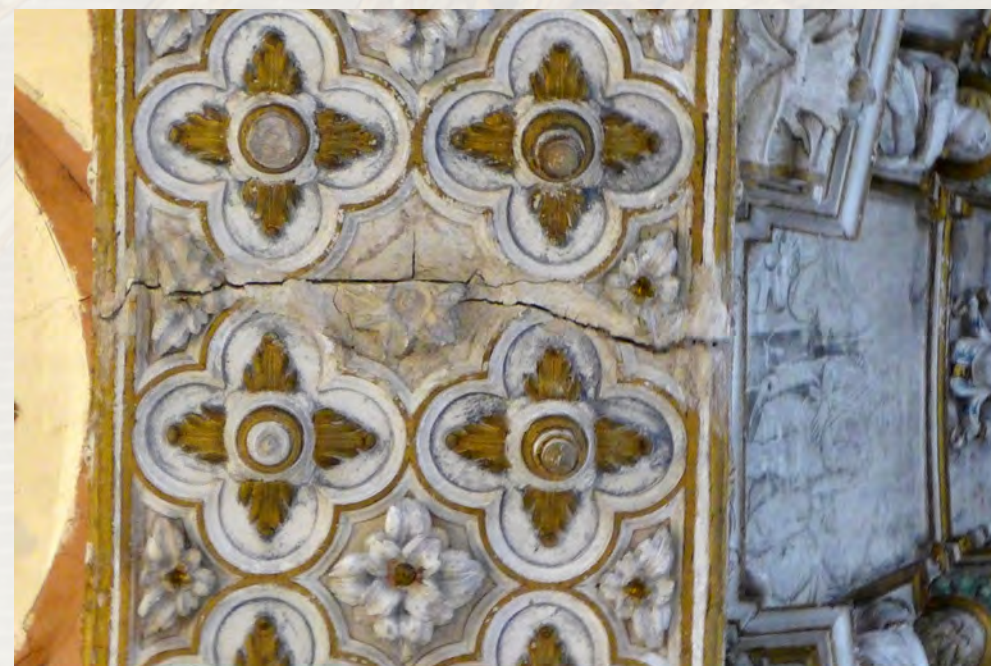
Detalle de la personificación de la Fe cristiana (Fides), en la trompa norte

dina del Campo, atreviéndose a proponer los nombres del escultor Leonardo de Carrión y el pintor Martín Pérez (Martín González mantiene el “tal vez”, prudentemente, un lustro después), y reconocía, y en ello suscribimos las palabras de este gran historiador, que solo el aporte documental podría disipar las dudas definitivamente. Con esta salvedad, puesto que el protocolo no ha aparecido, lo cierto es que el análisis de ciertos moldes, el sentido compositivo y, en definitiva, la comprensión de la obra en su conjunto parece aconsejar, como el resto de la bibliografía mantiene, que es obra de los artistas de Villalpando, a pesar de ciertas novedades (las dimensiones del gran plafón central, por ejemplo, pero ya se apuntó esta forma en Quintanilla del Monte y en la propia cúpula de la medinense Casa Blanca), que responden a decisiones cuya génesis se nos oculta. En definitiva, nos debemos hallar ante una de las grandes creaciones de los Corral a la que merecería la pena prestar más atención, dado el estado manifiestamente mejorable de conservación, habida cuenta de las grietas que van fracturando los yesos y de la pérdida de casi toda la policromía, que había de producir un efecto que hoy apenas podemos sino intuir.

Bibliografía: Pérez Villanueva 1933-1934, 377-383; García Chico 1964, 84-95; Martín González 1970, 254; Gómez Espinosa 1994, 54-62; Ibáñez Martín 2010, 384-385.



Decoración de las jambas de la ventana



Fragmento del intradós del arco de gloria, con rotura de los yesos por la línea de los moldes de las placas con botones floreados



Relieve de Cristo Triunfante entre termes